

Si yo fuera Maestro

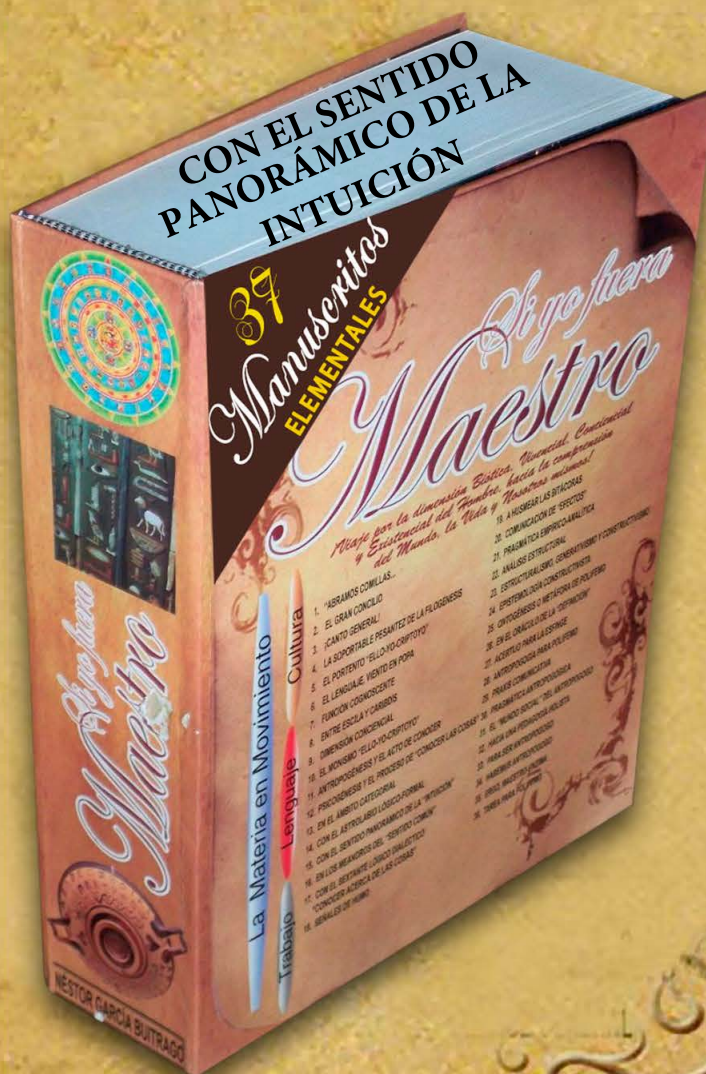
! Viaje por la Dimensión Biótica, Vivencial, Conciencial y Existencial del Hombre, hacia la comprensión del Mundo, la Vida y Nosotros mismos. !

La Materia en Movimiento

Cultura

Lenguaje

Trabajo



NESTOR GARCIA BUITRAGO

INDICE

- La Intuición, Almirante de Carabelas (492). - Intuición y Conocimiento (493).
- ¿En Contra de la Intuición? (496).
- La Intuición es inteligencia con piel de instinto (497).
- Intuición racional (material) (497). - Intuición metafísica (498).
- Intuición humana finita y Conocimiento intuitivo finito (498).
- La "Intuición Pensante" finitud determinante del carácter finito del Conocimiento (499).
- Ideación e Intuición esencial (500).
- La "intuición pura" rige el Conocimiento Ontológico o conocimiento puro finito (501).
- Geometría y Matemáticas intuibles (501).
- La Matemática y la Lógica impedidas de pasar por alto la Intuición (502).
- La Intuición "Eidética" (504).
- Intuición Eidética y la Reducción Eidética ("fenomenológica", epojé) (505).
- Ergo, Lógica de la Apariencia y Verdad (505).

Con el sentido panorámico de la Intuición

Se concibe a la Intuición como el 'sentido panorámico' que va más allá de la simple dispersión y perspectiva panorámica, ya que es Percepción en extensión e intensidad que en el acto nos permite indagar sobre lo general y lo medular de las cosas. Es el sentido que desarrollamos a partir de tensionar toda nuestra arquitectura sensorial, percipiente, psíquica y lógico razonadora, pero necesitada de desplegarse a su vez según las posibilidades de nuestra competencia emocional, afectiva y comunicacional.

El concepto de Intuición se presta para interpretaciones contrapuestas, ya sea como mera percepción sensitiva p.s. (Kant) que cobra coherencia dentro del marco explicativo científico de la logos-episteme; o la meramente comprensiva (Bergson) de percepciones extra sensoriales p.e.s. de la psi-episteme; o la determinada como tal o cual cosa mediante la representación general en el 'concepto', de un 'conocer por medio de conceptos', entre otras.

Pareciera que el nicho de la 'intuición' estuviese por allá en los confines del 'Ellyo', pero ella es una propiedad de la totalidad integral 'Éllyolon'. Acentada en el quehacer de la Acción, la Pasión y la Producción, contra toda creencia la Intuición se fundamentaría más en la práctica y la experiencia que en presentimientos; más en la experiencia práctica de la acción, la pasión y la producción, que en la experiencia teórica del pensamiento lógico.

Si el proceso del pensamiento lógico es intención previa, premeditado y razonado, la acción intuitiva es lúcida intención en la acción, que por realizarse reactiva y emocionalmente no es improvisación torpe, ni percepción elemental,

sino un pensamiento tal vez más complejo que el lógico. Esto, porque la Intuición al estar en concordancia con las necesidades, la situación y el motivo emocional, no es susceptible de ser valorada objetivamente, además de que nada sería susceptible de ser intuitido sin pasar por el tamiz de la experiencia sensible.

La Intuición es profunda e intensa, de la práctica y la teoría; es fundamental para el conocimiento creador y el descubrimiento de lo no conocido. Sin intuición no hay creación. Así mediante el razonamiento lógico iniciemos el proceso consciente de representar lo intuitido en la intuición, cuando él se muestre deficiente e impotente viene en su auxilio la acción creadora y heurística de la Intuición.

Nadie podría 'intuir' algo si previamente no está formado del sentido panorámico requerido para que se le 'ocurra' el ¡tris! de chispazo inteligente o momento de brillantez. Si Newton no hubiese visto caer la manzana del árbol, sino un transeúnte cualquiera, simplemente éste se la habría comido, y ya; ni a ninguno de los grandes genios le hubiese ocurrido en sus sueños o en el baño las grandes ideas de no ser por estar en pos de ellas, predispuestos a vislumbrarlas no sólo por tener la aptitud de estar relacionando todo con todo, sino también por permanecer en la búsqueda.

La Intuición se relaciona con cierta percepción sensible e intelectual de una cosa o idea, captando al instante sus características, las que una vez filtradas por el tamiz de la experiencia de ver, oír, percibir, observar, analizar, relacionar y comunicar se abstraen, generalizan, definen, clasifican y comunican, produciendo conocimiento.

La Intuición, Almirante de Carabelas

En un viaje de Descubrimiento es difícil saber en todo momento el tiempo y lugar de lo que nos depara el horizonte, o si el punto es de paso o llegada, empezando a asaltarnos las dudas de si la ruta pudo regirse por la más mínima sindéresis de los instrumentos de medición a la mano; si los pertrechos disponibles son suficientes para continuar en la travesía; si los indicios observados nos avisan la proximidad de tierra firme; o si vale la pena continuar.

Para el caso del viaje de marras, Colón hubo de allegar los datos que fuesen síntoma de señales de tierra próxima, manteniéndose en dicho rumbo sin importar que la mayor dificultad pudo presentársele en la medición de la Longitud, puesto que desconocía el trillo de la ruta. Pero la probada experiencia y capacidad de observación del Almirante le permitirían 'intuir' los datos y cálculos aún no registrados en las cartas y mapas de la época.⁴²⁷

Y en nuestra aventura de aún estar cometiendo párrafos, a la topa tolondra sin saber de ningún punto de llegada, a ratos nos asalta la mala idea de ser el Teseo del libro y de una vez por todas deshacerse de éste antes de que semejante mole nos aplaste, pero la decisión y el compromiso es no desertar, ni claudicar.

Cierto es que un instrumento de orientación como la Brújula venía utilizándose desde cientos de años atrás, e igualmente instrumentos de observación (Labio) de los astros como el Astrolabio, pero sólo hoy sabemos cuán imperfectos eran. El grado de confianza en los cálculos de Colón, que desconocía por completo las bondades del Sextante ¿Octante?, estaba garantizado en su elevada capacidad 'intuitiva', producto de la trajinada y probada experiencia que le había permitido manipular todos los instrumentos de medición conocidos en su época.

El experimentado navegante se legitima por su capacidad de orientarse según la posición de las estrellas, por su destreza en el manejo de los instrumentos de medición para calcular la latitud y la longitud y por su capacidad en ubicarse con respecto a la estrella Polar y calcular el ángulo conformado por la altura y distancia de la estrella respecto al observador en el horizonte.

Con buenos vientos, unos y otros recurrirían a la tradicional observación del sol y de las estrellas, o de la estela que dejaba el navío en su avance, o las hierbas flotantes, lo que era indicio de un rumbo cierto y de la proximidad de tierra firme; pero, en medio de tantos vientos contrarios como los de la Gran Mar (Atlántico) en plena temporada de huracanes, las tradicionales observaciones sobre la mudanza de los vientos, las corrientes, los aguaceros, las nubes, la presencia de aquellas aves que no se alejaban mucho de tierra, las hierbas flotantes, las señales de manchas en el agua y/o ciertos mamíferos de mar, serían datos suministrados no por los sentidos sino por la profundidad intuitiva de un 'observador' tan avezado como el Almirante.

En su primer viaje, de guiarse mediante cálculos registrados en los mapas de la época, pudo Colón correr el riesgo de no llegar nunca, ya que la circunferencia de todos los paralelos (latitud) mide 360° pero la longitud del paralelo del Ecuador es muchas veces mayor que la longitud de la circunferencia de un paralelo cercano al Polo.

El grado de latitud que en el Ecuador es más amplio que uno cerca del Polo, exige de los navegantes mucha experiencia para desarrollarla la intuición requerida para no perderse con los vientos. Si éstos pegan de cara toca afrontarlos en zig-zag Barlovento-eando de una parte a otra hasta encontrar las condiciones propicias para reasumir el rumbo correcto; para poder percibir la digresión y declinación de la estrella Polar a medida que se avanzaba hacia el Sur, y saber por esto que tenía que abandonar por un tiempo el rumbo de la longitud e irse en el sentido de la esa sí tan familiar latitud, encontrando algún punto donde volvería a enrumbarse en la longitud Oeste o Este. Y este procedimiento no estaba recomendado en ningún manual de navegación de su época, en la que el sentido de la orientación se regía por la milenaria brújula y la capacidad de cada navegante en hacer las respectivas correcciones de acuerdo con la característica tolerancia de ella misma. Sin duda, el Almirante pasaría a la historia como el 'intuitivo'.

El Almirante barloventeaba por un largo tiempo en la latitud hasta encontrar el punto propicio de reemprender el rumbo de la longitud, simplemente porque si bien no sabía cuál era el

427 Se ha creído que Cristóbal Colón llegó a la firma de las capitulaciones con las cartas marcadas, es decir, con la información de los mapas de navegación sobre la existencia de las nuevas tierras obtenidas previamente por la orden del temple (templarios), la que a su vez habrían obtenido de cierto cartógrafo chino.

puerto de llegada sí sabía que se dirigía hacia las islas y tierras firmes de las que ya tenía noticias, las que pondría bajo el señorío de la Corona que le financiara dicho viaje.

Con tanto conocimiento de causa no necesitó salir a la topa tolondra, máxime ostentando a la perfección su inigualable sentido de la orientación, y no iría así no más dejándose llevar para ninguna parte según fuesen los vientos porque parece que Colón pudo acceder a los datos secretos registrados en unas Cartas de navegación provenientes de un cartógrafo chino y en poder de los portugueses, dándole la certeza de que allende las mares oceánicas, hoy mar Atlántico, existían unas tierras continentales. Merced a las Cartas pudo ver lo que no habían visto otros, quienes ya se habían desanimado en proseguir otros viajes al no encontrar dichas tierras, intuyendo que los datos en ellas registrados obedecían a la realidad, bastándole entonces con hacer uso de la confianza que le brindaba el ser consciente de sus capacidades adquiridas en su probada experiencia.

Esto explicaría el porqué entre la Corona española y Colón se firmaran con tanto recelo y desde un comienzo las capitulaciones que le concedían a Colón el rango de Almirante, Virrey y Gobernador de todas las islas y tierras firmes descubiertas, las que por estar en las mares oceánicas quedarían bajo el señorío de la contraparte contractual, los reyes católicos; porqué en ningún momento se habla en las capitulaciones de hacer un viaje a las indias por el Occidente, ni hacia los dominios del gran Can o de Catay; y porqué Colón ya sabía en Palos de Moguer que la distancia a navegar era de 750 leguas, equivalente a 3000 millas, o 50 grados de longitud oeste y moviéndose dentro de los 42 grados de latitud en su Carta, correspondientes a sus cálculos realizados sobre el plano y no sobre la realidad de la esfera. Colón no sabía cuál era el puerto de llegada pero sí, y muy bien, cuál era el rumbo de destino.

A pesar de utilizar como instrumento de medición un 'cuadrante' islámico que le permitía resolver las ecuaciones trigonométricas, tanto las del eje vertical como del horizontal, calculando dos coordenadas cada día para controlar las

distancias latitudinal (equinoccial) y longitudinal, su tan mentado error de cálculo se debería a que ya en plena marcha situaría su punto de destino a 810 leguas debido a su personal consideración de que las 750 leguas iniciales las había calculado sobre el plano y no sobre la superficie esférica de la tierra; además de haber establecido una equivalencia de 4 millas por 1 legua y de 1.850 metros por 1 milla, mientras que su tripulación, toda de Castilla, al utilizar las cuerdas de nudo para medir la velocidad las calibraría a millas romanas de 1.450 metros.⁴²⁸

Sorprende la altísima precisión de los cálculos realizados por Colón en altamar, merced a que su gran experiencia de navegante le había permitido desarrollar una excepcional Intuición. Sólo él caería en la cuenta de que en el hemisferio Norte las siete estrellas de la Osa Menor giraban alrededor de la estrella Polar una vez cada veinticuatro horas y que al cruzar el Ecuador se le perdía el Norte pero le aparecía la Cruz del Sur. En cambio, una vez pone pie en la desconocida tierra firme ya sus cálculos resultarían decepcionantes, tal vez por no tener en ésta la experiencia que sí había desarrollado en altamar. Esto es, sin experiencia ni práctica no puede darse el desarrollo de la Intuición.

Intuición y Conocimiento

La capacidad sensible e intelectual del conocer humano tiene sus límites, además de los impuestos por la realidad misma, explicándose así cualquier actitud crítica o duda con respecto a las posibilidades del conocimiento y propiciando la aparición de una variedad de epistemologías críticas, tanto racionalistas como irracionalistas.

El 'conocimiento racional' se forma con las experiencias que tenemos con los objetos y los sucesos de nuestro entorno diario; pertenece al reino del Intellecto, con la función de discriminar, medir, comparar, dividir y categorizar; y la Abstracción sería el rasgo crucial de este tipo de conocimiento, ya que para comparar y clasificar la inmensa variedad de formas, estructuras y fenómenos que nos rodean se hace imposible tomar en cuenta todos sus rasgos, viéndonos forzados a seleccionar unos pocos de los más significativos.

El 'conocimiento racional' constituye así un sistema de conceptos y símbolos abstractos,

428 Quien desee constatar si lo afirmado con respecto al supuesto previo conocimiento por parte de Colón de la existencia de nuevas tierras no es un simple tremendismo academicista, favor consultar la conferencia impartida por el académico José Antonio Hurtado en septiembre de 2001 en Oropesa, Toledo, con motivo de los actos de investidura de la O.S.M.T.J. – Gran Priorato de España

caracterizado por una secuencia lineal y secuencial, típica de nuestro modo de pensar y de nuestro hablar.

Pero todo 'conocimiento racional' está necesariamente limitado, ya que sólo puede Representar de manera aproximada la realidad debido a que nuestro sistema abstracto de pensamiento conceptual nunca podrá describir ni entender por completo la realidad de un mundo que es de infinitas variedades y complejidades; un mundo multidimensional que no contiene líneas rectas ni formas absolutamente regulares, donde las cosas no suceden en secuencias sino todas juntas y en simultaneidad; un mundo donde incluso el espacio en el vacío es curvo.

Como la realidad no es susceptible de ser agotada por las palabras que la describen, estando ella más allá del reino de los sentidos y del intelecto, nos interesa ahora ese componente de irracionalidad que en el conocimiento representa la Intuición, la que es sensible, intelectual, emocional y volitiva.

Si el conocimiento humano por sus mismas limitaciones fácticas es finito, entonces el conocer es en principio 'intuir'. Sobre esta finitud, Heidegger precisa la esencia de la finitud del conocimiento recurriendo a Kant, para quien, fuesen cualesquiera el modo y los medios con que un conocimiento se refiera a sus objetos, la referencia inmediata que todo pensar busca como medio sería la Intuición.⁴²⁹

La Intuición no es asunto exclusivo de inspiración, presentimiento o corazonada, sino cierta facultad humana que se desarrolla con base en nuestras vivencias, experiencias y relaciones significativas.

Decimos que la Intuición es la inmediata aprehensión de la mente sin razonar (inspiración inmediata), pero en verdad nadie intuye desde la nada o ignorancia, ni por su condición conciente-razonadora, sino al desplegar toda su capacidad instintual, sensible, intelectual, conceptual, emocional y volitiva, adquirida sólo por quien ostente una rica experiencia práctica-teórica y sea consciente de la cosa, hecho, fenómeno, proceso o situación objeto de conocimiento.

El 'conocimiento sensible' lo adquirimos de manera personal según nuestra particular manera de captar a través de los sentidos; el 'conocimiento conceptual' lo formamos mediante

representaciones universales comunes a todos, sin añadirle características propias al objeto de conocimiento.

No es fácil ser conscientes de las limitaciones y relatividad del conocimiento conceptual y dado que nuestra Representación de la realidad es mucho más fácil de captar que la realidad misma, tendemos a confundir una con la otra y a tomar nuestros conceptos y nuestros símbolos como la realidad. Como 'el mapa no es el territorio', la realidad reducida a un concepto no podría ser expresada como verdad verdadera por éste, haciéndose necesario que el 'Éllyolon' participe con toda su carga de sensaciones, racionalidad, emociones, sentimientos, voluntad e irracionalidad.

El 'conocimiento intuitivo' se caracteriza por la forma de captar holistamente conceptos dentro de un contexto en particular, que al no poseer una limitación o estructura clara no pretende la universalidad; por aprehender inmediatamente el objeto o 'conocer viendo'. El 'conocimiento intuitivo' es producto de una experiencia directa de la realidad que trasciende no sólo la percepción sensorial, sino también el pensamiento conceptual y el razonamiento lógico, ya que la realidad última no podría ser objeto de razonamiento ni de conocimiento demostrable.

Lo que entendemos por conocimiento intuitivo es ese pensamiento a-causal que, independiente de los sentidos y de las facultades lógicas del hombre, se deriva desde nuestra emocionalidad, sentimientos y voluntad; que depende de la capacidad humana de aprehender los significados personales propios en un determinado contexto social; que pone el acento no sobre la investigación de las causas sino sobre el establecimiento de las relaciones significativas.

Es frecuente que por la vía del conocimiento intuitivo algunos deriven el conocimiento absoluto, mas sin hacer profesión de fe sobre la existencia del conocimiento absoluto vale referenciarlo en cuanto la intuición de que es posible acceder a la experiencia directa de una realidad indiferenciada, individuada e indeterminada.

Si la 'sensibilidad' y el 'entendimiento', según Kant, son las carótidas del conocimiento humano, las fases del proceso del conocimiento tendrían que constituirse de una fase de percepción sensible inmediata y de una fase de entendimiento,

429 HEIDEGGER, Martin. Op. Cit., pág. 27

siendo que la Razón sería una fase superior a la del entendimiento. Pero, si nuestros sentidos son sendos órganos cognoscentes, como también lo es el 'entendimiento' y la 'razón', no podríamos ignorar la función cognoscente de las emociones, los sentimientos y la voluntad, constituyentes del 'Éllyolon'.

Estas funciones cognoscentes de la razón, el sentimiento y la voluntad, tendrían sus respectivas acciones en la bolsa de la Intuición, que pocos la cuestionarían como un medio legítimo del conocimiento. Y faltaría encuadrar la función cognoscente de la 'conciencia', que también es societaria de la Intuición, como cuando requerimos de la percepción intelectual de los conceptos de 'espacio' y de 'tiempo', ya que según se conciban con respecto a la percepción sensible inmediata y percepción intelectual mediata así sería nuestra teoría sobre el conocimiento.

En el conocimiento racional, en particular con respecto al científico, está implícito que la razón no es una cantera inagotable y que las actividades racionales conforman la mayor parte de la investigación científica, pero no son todo lo que hay en ella. Esa parte racional de la investigación sería de hecho inútil si no estuviere complementada por la irracionalidad de la Intuición, tan decisiva para los chispazos inteligentes y la ocurrencia de las nuevas ideas.

Para el físico austriaco Fritjob Capra (Viena, 1939) no sólo vivimos el mundo como una representación, sino que incluso el conocimiento científico de un físico de partículas, por ejemplo, se debe además de sus fundamentos formales de conocimiento racional, a sus sólidos fundamentos del conocer intuitivo, puesto que un físico nuclear no trabaja con objetos visibles u observables, sino con partículas infinitamente más pequeñas que los mismos átomos, de poca masa y mucha energía, llegando a tan considerables avances como conceptualizar y manipular la antimateria.⁴³⁰

Aprehendemos inmediatamente todo lo dado en la experiencia externa, de donde parte el conocimiento, e interna, que constituye la base del conocimiento, mediante intuiciones. La Intuición es sensible y no sensible; sensible, cuando inmediatamente percibimos el rojo o el negro que vemos, o experimentamos dolor o alegría, y no sensibles, cuando inmediatamente comparamos el rojo y el negro, pronunciando el Juicio 'el rojo y el negro son distintos', que

descansa en una intuición no sensible (espiritual) inmediata.

El 'conocimiento intuitivo', sobre contenidos sensibles e intelectuales, descansa en intuiciones espirituales (no sensibles) inmediatas. Incluso todos aquellos juicios propios de las leyes del pensamiento, también descansan en una intuición no sensible (espiritual) inmediata, como por ejemplo, el principio de contradicción del pensamiento y el principio de identidad del pensamiento, entre otros.

Tanto en el punto inicial como en el punto final de nuestro conocimiento, nos encontramos con 'aprehensiones intuitivas' de la relación entre contenidos sensibles o intelectuales. Pero, como no se trata sólo de aprehender relaciones, sino conocer la realidad material de un objeto o un hecho suprasensible, para que haya 'conocimiento intuitivo' sobre una realidad material (sensible e intelectual) no basta que la intuición, mediante la cual aprehendemos dicha realidad de manera inmediata, sea la no-sensible; se requiere, además, que la intuición no sensible sea de carácter material (no formal).

Tanto en el conocimiento mediante la razón, el sentimiento o la voluntad, se presenta la aprehensión inmediata de un objeto; y esto, precisamente, es lo que pretende expresarse con el término 'Intuición'.

La 'intuición', no sensible y no formal, viene de las profundidades psíquicas del hombre, de su ser espiritual. La estructura psíquica humana tiene tres dimensiones: Pensamiento, Sentimiento y Voluntad. Al pensamiento, le correspondería una 'intuición racional', cuyo órgano cognoscente es la razón; al sentimiento, una 'intuición emocional', cuyo órgano cognoscente es el sentimiento; y a la voluntad una 'intuición volitiva', cuyo órgano cognoscente es la voluntad.

Quedamos entonces en que existe 'intuición' (sensible, intelectual y volitiva), 'intuición absoluta' e 'intuición pura'. Pero, esto también podría verse desde las estructuras profundas del objeto, como los tres aspectos de todo objeto que son: Esencia, Existencia y Valor.

A la Esencia, le correspondería una 'intuición de la esencia', que coincide con lo racional (razón); a la Existencia, una 'intuición de la existencia', que coincide con lo emocional; al Valor, una 'intuición del valor', que coincide con lo volitivo.

430 CAPRA Fritjob. *El Tao de la Física*. Sirio, Málaga, 2000

Pero, en el caso de la 'intuición existencial', según Dilthey, podría darse alguna que no radique en la esfera teórica sino en la esfera práctica, puesto que como seres de voluntad y acción entramos en contacto con la realidad, viviéndola y padeciéndola en las resistencias que nos opone.

Nuestra convicción de la existencia del mundo exterior filtrado, mas no determinado, por la experiencia íntima o vivencia inmediata, nos permite confrontar a quienes descalifican la 'intuición' por pertenecer supuestamente a la esfera teórica, negándole así su función de ser un medio de conocimiento autónomo con los mismos derechos del conocimiento racional-discursivo.

La razón no tiene en este terreno la última palabra, ni la 'intuición' ha de legitimarse ante el tribunal de la razón, ya que si no perdemos el Norte de la condición práctica y experiencial de la 'intuición', ninguna duda se presentaría con respecto a la significación autónoma de la Intuición.

Como seres que sentimos y queremos, la 'intuición' sería para nosotros el más idóneo de los órganos cognoscentes. La Intuición, tanto en los ámbitos racional, emocional y volitivo, es el combustible de la producción de conocimiento y del producto del poder imaginativo creador.

Aunque poco se discute en el campo de la estética y de las valoraciones el papel de la Intuición, frente al problema de la realidad, según Max F. Köhler, estaríamos inermes y no podríamos superar el idealismo si sólo se admiten las dos fuentes Kant-eanas de conocimiento: La 'sensación' y el 'pensamiento' (entendimiento). Y esto se supera al admitir que, además de la sensación y el pensamiento, otra fuente de conocimiento es la 'experiencia interna' y la 'intuición'.

Si de esta manera se compensaría la desventaja frente al idealismo, que sí puede dar una teoría del conocimiento mucho más sencilla y unitaria al explicar el fenómeno del conocimiento sin la hipótesis de una realidad extra-consciente ¿trascendental?, es frecuente seguir escuchando que reconocer la 'intuición' es abandonar la validez universal y la demostrabilidad de todo conocimiento científico. Por ejemplo, en el caso de un conocimiento ¿científico? como el psicoanálisis, a pesar de hablar de 'mente subconsciente' y 'mente inconsciente', subestima a la 'mente intuitiva' (Fritjob Capra).

No obstante, pocos discuten que la mente humana es capaz de dos tipos de conocimiento o formas de conciencia, la 'racional' y la 'intuitiva'.

¿En Contra de la Intuición?

Sobre la génesis del Conocimiento dice Johannes Hessen que en Kant son los objetos la causa de nuestras sensaciones, las que se producen porque las 'cosas en sí' afectan nuestra conciencia. No importa si en Kant las sensaciones carecen de todo orden y determinación, ni si son formas de intuición o pensamiento, ya que en últimas concibe las sensaciones como un material con fundamento objetivo.

Para Spinoza, Leibniz y Kant, la Intuición no cumpliría ningún papel necesario en el conocimiento. Kant no reconoce la experiencia de una aprehensión inmediata del objeto, de una intuición espiritual; sólo conoce la experiencia consistente en la elaboración conceptual del material empírico, puesto que sólo nos sería posible el conocimiento discursivo-racional. Es decir, Kant, al reconocer sólo una intuición sensible y expresamente rechazar la intuición no sensible o intelectual, no admite el conocimiento intuitivo.

Tal vez uno de los errores cometidos por Kant lo sería su omisión de la 'percepción extra-sensorial', siendo que su análisis parcializado de la percepción sensorial no sólo acometería una injusticia gnoseológica, lo dice Hessen, sino que nos enfrascaría en un grave error epistemológico, puesto que en este paradigma no sólo la totalidad sería igual a la suma de sus partes, sino que dejar de lado la extrasensoriedad es pagar un alto costo.

David Hume, para quien la certeza de la realidad del mundo exterior resulta ser un problema insoluble para la razón teórica, pone al lado del órgano (razón) del conocimiento teórico y racional, otro órgano práctico e irracional mediante el cual conocemos de un modo inmediato la realidad, la Fe. Por Fe, entiende una aprehensión intuitiva y un asentimiento emotivo, que sería un acto más propiamente de nuestra parte afectiva que de la pensante. Esto es, no existe un conocimiento teórico-racional porque nuestra Razón no podría conocer que hay cosas, ni mucho menos cuál es su esencia.

Los neoKant-eanos de la escuela de Marburgo, se van lanza en ristre contra los 'predicadores de la intuición' que, según Hermann Cohen, irían en contravía del pensamiento científico al darle el estatus de medio metódico de conocimiento a una simple ilusión (la intuición), siendo que el único método para un conocimiento, que sólo puede ser racional discursivo, sería el método racional

deductivo fundado en el mismo conocimiento racional.

El realismo crítico tampoco admite que la Intuición sea fuente de conocimiento. Sólo en algunos casos admiten cierta intuición racional, pero de naturaleza formal, y una intuición que sólo sería fuente de conocimiento en la dimensión de los valores.

La Intuición es inteligencia con piel de instinto

Henry Bergson (1859-1941), fundado en que originariamente el Hombre no es 'homo sapiens' sino 'homo faber', puesto que se caracteriza por compensar sus deficiencias naturales mediante el uso y construcción de instrumentos artificiales para sobrevivir en un entorno inclemente, explica cómo se fueron desarrollando inseparablemente en el humano moderno el 'instinto' y la 'inteligencia'.

No hay 'inteligencia' sin trazas de 'instinto', ni 'instinto' que no esté rodeado de un halo de 'inteligencia', siendo que uno y otra representan dos soluciones divergentes de un mismo problema, puesto que mientras la 'inteligencia' se orienta hacia la conciencia, el instinto lo hace hacia la inconsciencia ¿semiconciencia?; la inteligencia humana era finita porque hay cosas que sólo la inteligencia es capaz de buscar pero que ella no hallaría nunca, y sólo el instinto las encontraría pero él no las buscaría nunca.

Entonces, la inteligencia necesitaría realizarse en el instinto, para poder utilizar su habilidad de sabueso, y, al hacerlo, se transformaría en un acto intuitivo, en Intuición.

Para Bergson, debido a que sólo podemos entrar en contacto con la realidad de un modo emotivo y volitivo, la intuición es irracional. El intelecto es incapaz de penetrar en la esencia de las cosas, siendo la intuición la única que podría aprehender la esencia o núcleo de las cosas; el intelecto sólo puede aprehender la forma de la realidad y sólo mediante la intuición asimamos la realidad por dentro, aprehendemos su contenido íntimo y penetramos en el interior de la vida.

La 'inteligencia' sería adquirida por el hombre en la medida que fue desarrollando destrezas que lo hicieron más hábil y competente para controlar su ambiente. Las competencias no nacieron con el hombre, estas se fueron desarrollando en la medida que perfeccionaba las herramientas que iba descubriendo. El uso de estas herramientas al facilitar un mayor desarrollo de destrezas haría que las destrezas se desarrollaran en

experiencia, la experiencia en comportamiento, el comportamiento en aprendizaje intuitivo y la intuición en Razón.

Si el hombre antes de ser 'homo sapiens', con capacidad de análisis y de razonar, tuvo que haber sido 'intuitivo' y no racional, siendo que gracias al dominio de su ambiente se convertiría en un animal racional, entonces la 'intuición' es la 'inteligencia' con piel de 'instinto'.

La Intuición es un instinto que se ha hecho desinteresado, consciente de sí mismo, capaz de volver sobre su objeto y de extenderlo indefinidamente. Si el análisis intelectual tiene necesidad de símbolos, la 'intuición' puede darse el lujo de dejarlos completamente al margen, ya que el procedimiento propio de la Intuición es 'simpático-empático', entendido esto como un beber con la 'sed' del otro o ponerse en los zapatos del otro, penetrando en su interior para leerlo, comprenderlo y coincidiendo con él en lo que tiene de racional y razonable, de irracional e inefable y disintiendo en lo que tenga de abominable.

Mientras la conciencia racional (conocimiento racional) de Sócrates dice que 'sólo sé que no sé nada', la intuitiva de Lao Tse dice que 'es mejor no saber que se sabe'.

Intuición racional (material)

La 'intuición material', no sensible y no formal, viene de las profundidades psíquicas del hombre, de su ser espiritual. Como la estructura psíquica humana tiene las tres dimensiones de Pensamiento, Sentimiento y Voluntad, la 'intuición racional' es la que le corresponde al Pensamiento.

Nos dice Johannes Hessen⁴³¹ que Platón habla de la Ideas como una 'intuición espiritual' material, en el sentido de que las ideas son inmediatamente percibidas e intuitas espiritualmente por la Razón y lo que vemos son realidades 'materiales' de determinados contenidos espirituales. Esta intuición, por ser una función del intelecto y representar una actividad rigurosamente teórica, es estrictamente una 'intuición racional'. Esto es, por ser no sensible o espiritual, material y racional, es la Intuición sin apellidos, en sentido estricto.

El 'cógito ergo sum' de descartes sería una 'auto-intuición' inmediata y fuente autónoma de conocimiento, en el sentido de que nuestros actos de pensamiento los vivimos inmediatamente como reales, como existentes. Esta intuición, por

431 HESSEN, Johannes. *Op. cit.*

ser una vivencia de reales existentes, es material, así se refiera a un hecho metafísico.

Intuición metafísica

La Intuición es la que nos permite alcanzar aquel impulso vital que es la fuerza creadora de toda evolución biológica. De todos los diversos significados que tiene la Intuición, Bergson se queda con la definición de que la Intuición piensa en términos de duración, de espiritualidad y de conciencia pura; que, como el universo material no permanece opaco a la Intuición, ésta alcanzaría en las cosas materiales su participación en la espiritualidad.

‘La Intuición llega a poseer un hilo: ella misma deberá ver si este hilo sube hasta el cielo y si se detiene a cierta distancia de la tierra. En el primer caso, la experiencia metafísica se relacionará con la de los grandes místicos; y yo puedo comprobar por mi cuenta que ésta es la verdad’⁴³²

De igual manera, según Bergson, la metafísica intuitiva no pretende conocer la realidad sino poseerla de un modo absoluto e infinito, situándose directamente en la realidad y aprehendiéndola fuera de toda representación simbólica. Esta ‘intuición metafísica’ (infinitud de la intuición) de Bergson sería insostenible, no por ser metafísica puesto que todos los grandes sistemas metafísicos radican en último término en ciertas intuiciones, sino por su pretensión de darle un valor lógico a la intuición.

Ah!, qué tan lejos estaríamos de esperar que esa esfera teórica (metafísica) de la ‘intuición’ fuese referente de validez de los juicios, lo que jamás aceptaría el positivismo lógico, pero que tampoco trasnocha a la ‘intuición’ que se sabe no susceptible de ser percibida por los sentidos, ni formalizada en los esquemas del pensamiento lógico.

No es preocupación de la ‘intuición’ que la inviten a manteles como notario a dictaminar la veracidad o validez lógica de juicios o de hechos ya cumplidos, estando más que ocupada en fungir como la entidad orientadora de anticipaciones y revelaciones de la realidad.

Intuición humana finita y Conocimiento intuitivo finito⁴³³

Una cosa es el Conocimiento y otra la finitud del conocimiento, como diferente es ‘la esencia del conocimiento humano’, que es una Intuición, de la ‘esencia de la Intuición’, además de que mientras la esencia de la Intuición es intuición finita, ésta intuición finita sería la esencia de la finitud del conocimiento.

La ‘intuición finita’ se presenta ante el objeto de la intuición, y no ante los ojos, como a un ente que existiría ya por sí mismo, del que se deriva lo intuido. La ‘intuición finita’ del ente, permanentemente estaría disponible para recepcionar el objeto de la intuición, pero la intuición sólo lo recibiría si previamente dicho objeto se le ha anunciado u ofrecido; es decir, la Intuición no se realiza plenamente sólo por su carácter de receptiva, sino también por el requerimiento de que la intervención de esas afecciones provoquen que el objeto se anuncie y que posibiliten la receptividad efectiva de la intuición.

Y los instrumentos que permiten el despliegue de dichas afecciones, son los ‘sentidos’, que facilitan el proceso de que lo ‘a recibir’ por parte de la intuición pueda anunciarse previamente y, de esta manera, al recibirlo efectivamente (receptividad) adquirir su carácter de ‘intuición finita’. Este es un concepto ontológico no-sensualista de la sensibilidad; la finitud de la intuición, como la finitud del conocimiento, correspondientes a la finitud de nuestra existencia, es lo que le permite al ente anunciarse, y los sentidos no son causa sino simples instrumentos para transmitir dicho anuncio.

‘La Intuición humana no es ‘sensible’ por ser afectada por estos instrumentos ‘sensibles’, sino al contrario: por ser finita nuestra existencia - existiendo en medio de lo que ya es ente y entregada a ello -, por eso ha de recibir necesariamente lo que ya es ente, es decir, debe ofrecerle al ente la posibilidad de anunciarse. Para poder transmitir el anuncio se necesitan instrumentos. La esencia de la sensibilidad consiste en la finitud de la Intuición. Los instrumentos que están al servicio de la Intuición son instrumentos sensibles, por pertenecer a la intuición finita, es decir, a la sensibilidad’⁴³⁴

Para que la Intuición finita pueda ser conocimiento (conocimiento intuitivo), sin

432 BERGSON, Henry. *La Pensée et le Mouvant*, pág. 61; citado en *Historia de la Filosofía de Nicolas Abbagnano*, pág. 339

433 HEIDEGGER, Martin. *Op. Cit.*

Con respecto a este tema nos dejaremos llevar de la mano de Heidegger, de quien se ha extractado buena parte del texto

434 HEIDEGGER, Martin. *op. cit.* pág.30.

quedarse en su condición primaria de ser un conocimiento como intuición cruda, o un representar en el cual el ente mismo se representa ipso facto, se requiere que la Intuición finita pueda hacer accesible al ente patente para todo el mundo y en todos los tiempos, en lo que es y como es; se requiere que los seres finitos capaces de intuir tengan la posibilidad de hacerse mutuamente partícipes de la Intuición del ente. Por ejemplo, este 'constructo personal' en sus manos debe dejarse determinar como texto o como libro, para que seamos capaces todos de reconocer este ente mismo (texto o libro) como algo idéntico para todos nosotros.

Así, la Intuición finita sería inseparable del objeto particular intuido; lo intuido sólo sería un ente conocido en la medida que cada cual fuera capaz de hacerlo inteligible para sí mismo y para otros, y capaz de comunicarlo; la Intuición finita, para ser un conocimiento, necesitaría siempre la determinación de lo intuido como esto o aquello; y esta determinación de lo intuido es el medio a través del cual lo representado en la Intuición luego pueda representarse bajo el aspecto de lo que el objeto intuido es en general.

En Husserl también se encuentra una explicación sobre el papel de la Intuición en el proceso de Conocimiento, basado en la finitud de la Intuición. Una Intuición cruda es aquella que presenta inmediatamente su singularidad, tal cual, mediante el objeto sensible ante los ojos; pero, dice Husserl, el acto de 'ideación' que conduce a la 'intuición de las esencias' no toma como punto de partida el objeto individual, sino el genérico (universal), puesto que para pensar lo gris se parte del gris en general y no de este gris particular que está delante de mí. En este caso, donde también se puede hablar de Intuición porque el gris en general tuvo que haberse dado en persona, la Intuición, al tener por objeto una 'esencia', es Intuición 'eidética'.

Dejemos así enunciado, ya que por ahora es suficiente con ello, esto de la 'intuición eidética', que en su momento tendremos que volver a contextualizarlo.

La 'Intuición Pensante' finitud determinante del carácter finito del Conocimiento

La esencia del 'conocimiento humano' es una 'intuición pensante', en el sentido de que el pensar está al servicio de la intuición. La Intuición se refiere inmediatamente al objeto y es singular, y el pensar es el representar en general; Conocer,

además de ser primariamente un intuir, es un acto de representación, siendo esta representación primariamente una Intuición, y sólo luego podrá ser un Concepto que se refiera mediatamente al objeto según una característica que puede ser común a varias cosas.

La representación se refiere a un algo que indica, anuncia o presenta a otro; la representación realizada con conciencia ¿instintual-conciente? se refiere a lo que se presenta en el representar como tal, es decir, en el representar con conciencia algo por medio de algo se representa no sólo el representar sino lo que es representado como tal en este representar.

Intuición y Pensamiento son los gérmenes originarios del Conocimiento, siendo en principio antes de ser conocimiento, representación; pero debe tenerse claridad en que, por más relación recíproca existente entre 'intuición' y 'pensamiento', la esencia propia del conocimiento la constituye la Intuición. El Pensar estaría subordinado a la intuición, puesto que el hecho de que un ser finito necesite también pensar no es otra cosa que la consecuencia esencial de la finitud de la intuición; y si la esencia del conocimiento humano es la Intuición, siendo ésta finita, entonces el conocimiento también es finito. Esto es, la finitud del conocimiento humano reside en la finitud de la intuición que le es peculiar.

De la misma manera que en nuestra vida ordinaria, para podernos enfrentar al entorno que nos rodea, dividimos el mundo en objetos y sucesos separados, sin que esta división corresponda a un fundamental rasgo de la realidad (ver psicología gestalt), también nuestro intelecto discriminador y categorizante idea parcelaciones abstractas; pero sería una ilusión creer que nuestros conceptos abstractos de cosas y sucesos separados sean realidades de la naturaleza. No obstante, gracias a una abstracción y separación intelectual hemos podido organizar el estudio del proceso de conocimiento y pensar racional con base en una secuencia que, partiendo de la percepción sensible, explica la Intuición y su correspondiente 'pensar intuitivo', noción y pensamiento nocional, concepto y pensamiento conceptual, categoría y pensamiento categorial, y la complejidad con su correspondiente pensamiento complejo.

Pero en la realidad, no necesariamente se tiene que dar la secuencia, ya que, si bien es entendible que alguien no pueda aparecer manejando categorías de la noche a la mañana, no podría exigirse que para poder dar cuenta de la realidad objetiva o explicar determinada

situación tendría que cumplirse rigurosamente con las condiciones de tener que recurrir secuencial y simultáneamente a sensaciones, percepciones, intuiciones, representaciones, nociones, conceptos, categorías, sentimientos, imaginaciones, vivencias, juicios y/o prejuicios.

Ya se había dicho que un asunto de estos no podía despacharse con ir tras las leyes universales y objetivas para descubrirlas como único requisito de poder ser profetas del pasado y pronosticadores del futuro. No, casi la totalidad de las situaciones no pueden explicarse a partir de procedimientos predeterminados, ni de tiempos reversibles, ni de equilibrios lineales, ni de leyes petrificadas.

Ideación e Intuición esencial

En la teoría de un 'conocimiento intuitivo fundado en la finitud de la intuición' (Husserl), encontramos cómo una intuición cruda (no pura) se presenta como la singularidad que es ante los ojos que perciben el objeto sensible y cómo mediante un acto de 'ideación' nos conducimos hacia la 'intuición de las esencias' sin tener que partir del objeto individual, sino del genérico (universal). Por ejemplo, para pensar lo gris se parte del gris en general y no de un gris particular que esté delante de mí, ya que en este caso también se puede hablar de Intuición porque el gris en general tuvo que haberse dado en persona.

Como al tener la Intuición por objeto una 'esencia' es intuición 'eidética', según Husserl podríamos poner en duda que lo que se ofrece inmediatamente a la conciencia, en determinado momento, sea o no sea una efectiva realidad; pero no podríamos dudar de que las cualidades percibidas (verde, blando, etc.), las relaciones entre estos datos (semejanzas o diferencias) y ciertas esencias universales comunes a todos los campos del Ser (multiplicidad, unidad), sean evidentes. Husserl sólo aceptaría una intuición racional que es la intuición esencial, puesto que para la Fenomenología el objeto de la intuición inmediata no es la realidad como tal, ni la existencia que es puesta entre paréntesis, sino la esencia. La mirada de Husserl se dirige al modo de ser, a la esencia, al eidos de las cosas, con el propósito de aprehenderlo mediante una intuición esencial inmediata.

Según J. Hessen, esto de representarnos intuitivamente con plena claridad lo que quiere

decir 'color', Para Husserl se debería a que 'lo presente es una esencia', ya que cuando nos representamos en una pura intuición, pasando la vista de percepción en percepción, lo que es la percepción en sí misma, hemos aprehendido intuitivamente la esencia 'percepción'. Es decir, la conciencia intuitiva o intuición llega hasta donde llegue la posibilidad de la 'ideación' o 'intuición esencial' correspondiente.

Desagregando esto, sería: La Intuición es el 'acto' (intuitivo) conque la conciencia entra en contacto con el Ser para reconocer un objeto como 'existente'; no todos los actos representativos son intuitivos en este sentido, ya que pueden ser 'actos significativos' de los que, por referirse a objetos imaginarios o a objetos solamente pensados, se habla en cuanto al significado de la palabra; que, en cuanto palabra, sería una intuición formal, no material; y que mientras el 'acto intuitivo' estaría lleno, el 'acto significativo' estaría vacío.

Como una palabra tiene un significado que no es una simple presentación, sino alguna cosa u objeto no existente al cual la palabra se refiere con una intención especial, el acto significativo de por sí es no realizado (vacío), pero puede realizarse con una imagen o una percepción. Cuando un acto significativo se realiza mediante imagen o percepción, se transforma en acto intuitivo.

El acto intuitivo, que ha llenado el vacío dejado por el acto significativo, confirma e ilustra la referencia significativa, actualizándola y poniéndola directamente ante el objeto, puesto que en la Intuición los objetos no son sólo significados sino que se hacen presente ellos mismos en persona. Tanto el acto intuitivo como el acto significativo son 'actos intencionales' que se refieren a su respectivo objeto y pueden referirse al mismo objeto; teniendo presente que este objeto puede ser material e ideal, y que los objetos ideales pueden tener un tipo de existencia no identificable con la de los objetos materiales.

Husserl encuentra una íntima relación entre Intuición, evidencia y verdad.⁴³⁵ Si alguien tiene la evidencia A, nadie puede tener la conciencia de lo absurdo de A, ya que el hecho de que A es evidente significa que A no es únicamente pensado, sino también verdaderamente dado, tal cual ha sido pensado. Si Intuición, evidencia y verdad son la visión directa del objeto y se caracterizan por la presencia efectiva del objeto mismo, no habría manera de que, por ejemplo, otra persona piense

435 ABBAGNANO, N. *Historia de la Filosofía*; Montaner Simon, Barcelona, 1956, pág.452

A y que un no-A verdaderamente dado excluya que este objeto pensado sea A.

La 'intuición pura' rige el Conocimiento Ontológico o conocimiento puro finito

En el 'conocimiento finito del ente' se encuentran 'intuiciones' que, sin intervención de la experiencia, salen a nuestro encuentro en forma inmediata, las que serían efectivamente recibidas en la medida que previamente se nos hayan anunciado. Pero podríamos decir que en el 'Conocimiento del Ser' (conocimiento ontológico) no habrán de esas 'intuiciones' que salen a entregársenos ante los ojos o arrojársenos en nuestros brazos, puesto que son 'intuiciones puras' cuya representación receptiva debe darse a sí misma un algo representable.

Lo 'representado' en la intuición pura no son entes (objeto, cosa, fenómeno), ni tampoco la nada, sino el mismísimo Ser; lo que se representa en la intuición pura, puesto que previamente se anuncia en el conocimiento finito del ente, es aquello real que sale a nuestro encuentro en forma inmediata pero sin intervención de la experiencia. Es decir, estaríamos ante una representación receptiva, donde el Ser no se nos aparece ante los ojos en cuerpo presente como si fuera un ente, sino que se da a sí mismo un algo representable para podernos recibir.

Como la experiencia del Ente se basa en el conocimiento ontológico, el Ser precediendo al Ente, y el primer elemento esencial del conocimiento ontológico o conocimiento finito puro es la 'intuición pura', sería posible encontrar 'intuiciones puras' en el conocimiento finito del Ente. Ejemplos de ese algo representable, creado por la intuición pura para poderse anunciar en el conocimiento finito, lo serían el Espacio y el Tiempo.

Geometría y Matemáticas intuitibles

Percibiríamos los fenómenos en el espacio y en el tiempo sólo porque en nuestra conciencia se da esa la facultad 'a priori' de disponer y sistematizar las percepciones en formas ideales y subjetivas de espacio y tiempo. Y esta percepción sólo es posible como producto de la actividad de nuestra conciencia, ya que nada sabemos ni podemos saber de cómo son las cosas en la realidad.

Según Kant, la Intuición es independiente de la experiencia pero no precede la experiencia; y, en cuanto a su concepción de espacio y tiempo, no sólo nos dice que no se derivan de la experiencia,

sino que, además, son anteriores a ella. De esta manera, el espacio y el tiempo serían formas ideales a priori que se constituyen en las condiciones universales y necesarias de toda experiencia posible, donde los objetos tan sólo serían formas de la percepción sensible inmediata.

Con respecto al espacio y el tiempo, describe Kant cómo ellos son 'intuiciones puras'; son formas dadas por la sensibilidad a las cosas que se nos presentan; son condiciones necesarias para que pueda darse la experiencia; son algo que, por ser anterior a las cosas, pertenece a la subjetividad pura; y son formas donde se aloja nuestra percepción.

Dicha concepción de la Intuición es planteada y desarrollada en la Estética Trascendental como la tesis de una 'aprioridad de la intuición del espacio', pero el mismo Kant necesitaría volver a ella en su 'teoría trascendental del método' desarrollada en la Crítica de la Razón Pura, poniendo en juego no sólo un concepto de aprioridad enteramente diverso, sino un nuevo concepto de Intuición. En consecuencia, la 'aprioridad' no correspondería a la sola Intuición (B 744, Losada II 339), ya que ella en tanto la intuición es construida a partir de unas determinadas operaciones también se debe a éstas. Sólo teniendo presente la causalidad de dichas operaciones, dándole así un contenido empírico a la Intuición, se le añadiría a ésta ese nuevo contenido 'apriorístico'.

De esto se colegiría que en rigor sólo mediante la construcción se comprendería lo apriorístico de la intuición, como producto de la concurrencia de 'intuición' y 'operación', ya que las condiciones generales de la construcción tendrían la propiedad de ser invariantes frente al cambio del contenido empírico de la Intuición. Y acá se constituiría el fundamento de la objetividad y de la validez de la 'intuición espacial'.

Al tener la 'intuición espacial' un fundamento operativo, el de los recursos constructivos lícitos que le conferirían una validez apriorística por encima de su contenido empírico, llevaría a reemplazar el antiguo concepto Platón-izante de Intuición por otro dinámico-funcional. En geometría, por ejemplo, también se presenta una diferencia entre los principios constructivos triviales (no problemáticos) y los 'espinosos', que en el caso de la construcción de una circunferencia de determinado radio alrededor de un punto dado corresponde a los triviales y la construcción de una paralela a una recta dada se correspondería con los problemáticos. Así,

toda la dificultad en la crítica del conocimiento geométrico radica precisamente en encontrar un criterio que permita trazar una línea divisoria neta entre principios constructivos triviales y principios constructivos 'espinosos'.

Pero, contrario lo que frecuentemente se supone, dicho problema no queda resuelto con la axiomatización y su consiguiente formalización de la geometría, pues aquí vuelve a plantearse, ahora en el plano de la lógica, bien que no en relación directa con el planteo original, pero sí con respecto a nuevas situaciones intuitivas, a las que no cabe aducir la axiomatización y formalización de la geometría contra la tesis Kant-eana del carácter intuitivo-sintético de la geometría y de la matemática.

No olvidemos que el Espacio, concebido al margen de la formalización geométrica, sino como realmente es dimensionado por el Ser, no es un espacio vacío contenedor de volúmenes, sino continente de obyecciones, objetivaciones, vivencias, hábitos, diálogos, angustias, conocimientos, reflexiones, sueños, esperanzas y desesperanzas.

Es verdad que la lógica no se vale de intuición plena del espacio -la cual, como pura y a priori, garantizaría según Kant la objetividad de la geometría euclidiana-, pero sí, en todo caso, de intuiciones espaciales, como lo son p. ej., evidencias del siguiente tipo: la serie de signos A es idéntica a la serie de signos B; la serie de signos C se obtiene por sustitución del signo F por el signo E en la serie de signos D; etc. Y, como ya hemos visto, esta intuición espacial no se reduce a situaciones elementales y evidentes, sino que también concierne -y esto debe ser así, si es que la lógica ha de desarrollarse plenamente- a principios constructivos no realizables intuitivamente, pero motivados, con todo, en la intuición espacial y extraídos de ésta por idealización y extrapolación.⁴³⁶

En principio, la lógica moderna dependería de la 'intuición espacial' en igual medida que la geometría, de manera que desde el punto de vista del criticismo se clasificaría entre las ciencias sintéticas. Se dice que la única explicación de la discrepancia de Kant a este respecto debería buscarse en la situación cognoscitiva de la lógica de su época, puesto que si Kant hubiese sido

contemporáneo de Frege, Russell y Hilbert, tal vez tendría a la lógica por una ciencia sintética.

Edgar Morin afirma que en Kant, el tiempo y el espacio no constituyen caracteres intrínsecos de la realidad, sino de las formas a priori de la sensibilidad, que preceden a cualquier esencia y forman parte de nuestra constitución subjetiva.

Paul Natorp (1854-1924), y en general la escuela neo-Kant-eana de Marburgo, concibieron el concepto de espacio y tiempo con base en el principio, contrario tanto a la subjetividad pensante (idealismo) como a la objetividad empírica (positivismo), de que la verdadera realidad es la objetividad pensable; buscando en la pureza conceptual de la lógica y de las matemáticas el significado y el valor de cualquier conocimiento posible.

Como todo objeto de conocimiento no es cognoscible en su totalidad, puesto que el conocimiento se puede acercar más o menos a él sin alcanzarlo (Kant), de igual manera el espacio y el tiempo no serían formas dadas por la intuición, sino manifestaciones de la misma dinámica del pensamiento; en el espacio y en el tiempo encontrarían su concreción las reglas del pensamiento, las que se realizan produciendo la experiencia inmediata del objeto.

Esto es, el 'espacio' y el 'tiempo' condicionan la experiencia, en el sentido de que aunque el 'espacio' y el 'tiempo' sólo existan formalmente en nuestra 'conciencia', debe admitirse que los objetos tienen en sí ciertas propiedades que nos inducen a emplear esas formas de la Intuición; lo mismo cabría decir de otras formas del pensamiento, de las 'categorías', puesto que aunque la 'causalidad' sea primariamente una forma del pensamiento, necesitamos suponer que tiene un -fundamento in re - si queremos explicar el hecho de que determinadas percepciones nos induzcan a emplear justamente esta categoría.

La Matemática y la Lógica impedidas de pasar por alto la Intuición⁴³⁷

Si los 'formalistas' de acuerdo con su punto de vista finito han tratado de convertir en finitas muchas demostraciones metamatemáticas y metalógicas, los 'intuicionistas' han hallado demostraciones constructivas para diversos teoremas de la matemática clásica.

⁴³⁶ Por ejemplo, la construcción de un conjunto selectivo de todo conjunto dado de conjuntos no vacíos representa una idealización de situaciones intuitivamente dadas.

⁴³⁷ Revista de Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, 1962, N° 5

En Lógica y Matemática se ha distinguido entre recursos demostrativos 'triviales' y 'espinosos' (elementales y superiores), pero el criterio aplicado no ha sido claro del todo, siendo que su principio de economía de intentar dar para una sentencia dada la más sencilla demostración posible fundada en los supuestos menos fuertes ha encontrado unos límites insuperables, tal como se observara en las conclusiones de Gödel.

Por ejemplo, el axioma de selección se considera como un axioma 'espinoso' sólo cuando incluye una pura afirmación de existencia que no puede verificarse constructivamente, siendo este el caso en la teoría de los conjuntos; en la aritmética elemental, en cambio, el axioma de selección es 'trivial' o inocuo, debido a que en todos los casos puede reemplazarse por el principio del número ínfimo, el cual pertenece o a los axiomas o a las sentencias demostrables de la aritmética elemental formalizada axiomáticamente.

Si un recurso demostrativo dado conduce a contradicciones, se lo excluye enseguida, o cuando menos se lo incluye en la clase de los 'espinosos'. Si intentáremos desprender de la marcha de las propias investigaciones matemáticas y lógicas el criterio que allí juega para distinguir los recursos demostrativos triviales de los 'espinosos', se arribaría al siguiente resultado: un recurso demostrativo (un axioma o una regla de deducción) no es valorado en sí y por sí, sino según su rendimiento; es más, no se estudia el rendimiento de un recurso demostrativo aisladamente, sino dentro de un sistema exactamente delimitado de recursos demostrativos, cuyo rendimiento se investiga en conjunto.

Desde el punto de vista del concepto Platónizante de Intuición, revalidado por Husserl en la primera fase de su filosofía, la pretendida separación entre los recursos demostrativos en 'inocuos' y 'espinosos' se haría más que engorrosa. Según Husserl, una intuición es evidente o no evidente, y es un desatino determinar el carácter de evidencia de un axioma a partir de su rendimiento (ex operis, por así decir).

Si el concepto kantiano de intuición pareciera muy apropiado para hacer comprensible esa división de los recursos demostrativos en 'inocuos' y 'espinosos', además de haber dicho Kant que el único fundamento de la objetividad científica es la Relación (Kant), igual ofrecimiento lo darían los métodos empleados por la matemática y la lógica, ya que el método utilizado por la matemática y la lógica para juzgar ex operis la validez de un

axioma o de un medio demostrativo no sería en última instancia más que la generalización y precisión del concepto kantiano de Intuición.

Pero el matemático francés Jules Henri Poincaré (1854-1912) ya había advertido que los 'axiomas' geométricos no son juicios sintéticos a priori, ni hechos experimentales, sino construcciones de carácter convencional; que no obstante, nuestra elección entre todas las convenciones posibles está guiada por hechos experimentales, y los postulados pueden seguir siendo rigurosamente verdaderos aun cuando las leyes experimentales que han determinado su adopción son sólo aproximadas; que si bien el 'espacio matemático' es una construcción que no halla correspondencia con el espacio percibido, los materiales de esta construcción son siempre dados por la misma experiencia, siendo que la elección entre una construcción matemática u otra no podría hacerse más que según las indicaciones de la experiencia.

Entonces, el comienzo del método matemático sería siempre una imagen 'intuitiva', que sirve después para construir un sistema complejo de desigualdades que reproduce todas sus líneas.

Con respecto a la Lógica, si la Intuición es el instrumento de la Invención, la lógica es el instrumento de la demostración. Aunque Kant contrapuso cierto método de la Filosofía al de la Matemática, siendo que si el conocimiento filosófico es un conocimiento racional con base en conceptos y el conocimiento matemático se funda en la construcción de conceptos, ni en la una ni en la otra tendría cabida la Lógica. Esto es, como la razón de ser de la Lógica es la abstracción del objeto, no ocurriría igual procedimiento con una ciencia tan sintética como la Matemática, que al construir sus conceptos necesariamente estaría produciendo al mismo tiempo los respectivos objetos, lo que sólo podría adelantarse haciendo referencia inmediata a la Intuición, recurriendo a una construcción intuitiva, y según Kant tampoco la Filosofía procedería haciendo abstracción de los objetos, ya que, además de no disponer de intuiciones intelectuales con base en las cuales pudiera confrontarse el mismo conocimiento filosófico, su razón de ser sería la indagación por la estructura del mundo real.

Como Kant se estaría refiriendo entonces a una Lógica, la lógica-formal Aristóteles-eana, tan dada a extraer de una proposición lógica (formal) objetos reales, no sería tan válida su sentencia de que la Lógica no tendría nada que hacer ni en la Matemática ni en la Filosofía, puesto que tocaría

referenciarse toda la dimensión del pensamiento lógico, que no es precisamente el de la lógica formal. Si la Lógica habrá de tener también igual que el método matemático un carácter 'sintético', lo que no pudo prever Kant por no haber sido contemporáneo de Frege, Russell y Hilbert, quienes estudiaron la Lógica como una ciencia sintética, entonces, igual que el método matemático recurre a la Intuición la Lógica también tendría la peculiaridad de contemplar el objeto en concreto, pero no empíricamente, sino recurriendo inmediatamente a una Intuición construida a priori, mediante la cual lo que resulta de las condiciones universales de la construcción tendría que valer también universalmente del objeto del concepto construido.

Incluso a la luz del mismo 'formalismo' lógico, son muchos los objetos que podrían construirse o cosas las que pueden decirse, procediendo a construir conceptos recurriendo a la Intuición. Un caso en el cual la Lógica adoptaría el mismo método matemático de construcción de conceptos recurriendo a la Intuición, contemplando el objeto concreto sin necesidad de tener que hacerlo empíricamente, se presenta cuando valiéndose de un lenguaje simbólico una sentencia es susceptible de derivar en un formalismo lógico, exponiendo la estructura lógica de determinada sentencia y transformándola luego mediante reglas de la deducción, derivación esta que sería una construcción exactamente en el mismo sentido de las construcciones geométricas clásicas.

La Intuición 'Eidética'

Puesto que otra de las dimensiones del 'Éllyolon' es la 'eidética', ahora nos corresponde analizar los 'fenómenos' que se manifiestan en nuestra conciencia y tal como se presentan a la 'intuición', independientemente del hecho de que le corresponda o no una realidad, como si se tratara de objetos ideales que pueden ser objetos reales y no reales.

No se trata de modelar la existencia de la totalidad del ser según se manifiesta y aparece la existencia de la cosa material, sino de analizar cómo la constitución de esa cosa material que se anuncia y se presenta en su unidad a través de las múltiples experiencias subjetivas no es un fenómeno psíquico, sino la misma 'intencionalidad de la conciencia'.

Si todo 'acto de conciencia' constituye una auténtica relación con el objeto, la 'sustancialidad de la conciencia' estaría en la 'trascendencia' o en la relación intencional de la conciencia con el objeto trascendente, siendo que este objeto trascendente no es una idea ni una representación.

El filósofo Francisco Sierra Gutiérrez⁴³⁸ explica cómo para ir más allá del crudo hecho, conociendo sobre sus causas y razonando su porqué, lo que viene a ser el conocimiento demostrativo, requiere de la intervención de esa inteligencia y principio de la ciencia que es el 'Nous'.

Anaxágoras empleó el término 'Nous' para designar la causa del movimiento, de una consistencia más sutil que las demás; que, como cualquier elemento, carece de mezcla y es principio rector del universo e inteligencia impersonal ordenadora de los movimientos cósmicos. En Aristóteles, que ofrece más de un sentido y significado de la ciencia, es el entendimiento con su inteligencia (Nous) la base de la ciencia; siendo el 'Nous' el sentido o principio fundamental de la ciencia, y la facultad de pensar común a todos los seres inteligentes.

La 'Noesis', que según Aristóteles es el entendimiento en movimiento, o un ver inteligible discerniendo, en Husserl sería aquella fase del 'ser intencional' o 'acto intencional' que forma los materiales en experiencias intencionales. La Noesis es una especie de intuición, es el pensar objetivo. El 'Noema' es el contenido objetivo a que el acto se refiere; es el sentido o significación a la cual apunta el acto tético o proposicional de la 'noesis'; comprende las cualidades predicativas, a manera de significación significado y es el elemento objetivo presente en todo acto consciente, muy diferente al objeto.

La 'Intencionalidad', en Husserl, es estar orientado hacia algo, lo que es propio de la esencia de la conciencia. Alrededor del objeto se reagrupan los 'noemas' de varios actos conscientes. Las 'esencias', tales como la matemática y la lógica, son auténticos objetos, sin que les corresponda existencia real alguna; y la intuición de estas esencias ideales, o intuición 'eidética', es el fundamento de toda ciencia rigurosa, siendo que si una significación se llena de contenido en la intuición sería 'aprehensión de la esencia'.

El 'Noúmeno', o todo lo que es pensado, es la esencia percibida intelectualmente; esencia accesible tan sólo al conocimiento, ya sea por

438 SIERRA GUTIÉRREZ, Francisco S.J.; op. cit., págs. 34-44

medio de la razón o de la intuición intelectual. Para Platón, el 'noumeno' designa la realidad tal como existe en sí misma, que es objeto del saber intelectual. Para Kant, el 'noumeno' designa las cosas en sí, inaccesibles a la experiencia posible. Las cosas que son objeto de la experiencia no son 'noumenos', sino fenómenos.

Se ha replanteado la teoría Kant-eana, de una 'conciencia trascendental' en función de un sujeto-centro de la acción, superándola por otra que es producto de una creación ideológica colectiva y está en función del entorno social y de los agentes de la construcción humana; que está en la idea de Durkheim, para quien la intervención de las fuerzas creativas, producto de interacciones sociales, es detectada como conciencia colectiva o algo más que la suma de individuos, donde el hecho social estaría fuera de la conciencia individual.

Intuición Eidética y la Reducción Eidética ('fenomenológica', Epojé)

La 'intuición eidética' tiene por objeto las esencias o 'estructuras necesarias' de las cosas materiales, animales, sociales e intelectuales, y cuya esencia tiene que ver con la particularidad esencial de los contenidos en su carácter específico. Dicha necesidad no es en el sentido lógico, que para esto estarían las leyes formales de la lógica, ni en el puramente psicológico, porque la necesidad de la esencia es una necesidad objetiva que no depende de la imposibilidad subjetiva de representarse la cosa de otro modo, sino que la necesidad de la ciencia tiene su fundamento en la particularidad esencial de los contenidos en su carácter específico.

Esto es, al partir de lo genérico se estarían determinando los límites dentro de los cuales una esencia determinada puede variar, aún permaneciendo lo que es. Por ejemplo, una casa, que se puede pensar de mil maneras diversas, también se puede definir recurriendo a una diversidad de predicados particulares que pueden variar indefinidamente, pero será siempre una casa porque no han variado sus predicados esenciales; y estos predicados esenciales son los que constituyen la esencia de la casa. Entonces, la Intuición sería finita.

La 'estructura necesaria' de la conciencia misma es la 'intencionalidad de la conciencia', que no es un hecho psicológico, ni lógico, que se legitima sólo estando en relación con el mundo o con la objetividad en general.

La Fenomenología es el examen de dichas evidencias; es un método para llegar al conocimiento de las esencias. Por tanto, la 'intuición Eidética' es una Intuición de Esencia, a la cual se llega por la reducción fenomenológica (reducción eidética)

La 'reducción fenomenológica' opera prescindiendo de la existencia del Yo, de los actos aprehensivos y de los objetos; es la suspensión de estos contenidos con respecto a la conciencia, donde los objetos son sólo correlativos de la conciencia pura. La conciencia pura está constituida por: Tener conciencia y lo tenido en la conciencia.

Eidético es aquello que pertenece al 'eidos', que es la realidad misma y la 'idea' de la realidad. Lo eidético se opone a lo fáctico; las esencias (formales y materiales) se oponen a los hechos.

La 'reducción eidética' consiste en excluir las existencias para llegar a la 'intuición esencial', de lo cual se desprenden los juicios eidéticos y la necesidad eidética. La Intencionalidad es la orientación de la esencia de la conciencia hacia algo.

Ergo, Lógica de la Apariencia y Verdad

A partir del concepto de Epojè, Edmund Husserl (1859-1938) explica la estrecha intimidad o coincidencia entre 'intuición', 'evidencia' y 'verdad', que por ser objeto material e ideal las tres tendrían que ver tanto con la visión directa del objeto como con la presencia objetiva del mismo objeto. A través de la reducción 'eidética', el pensamiento se centra en el objeto, prescindiendo de todo lo subjetivo y hace abstracción, además, de la existencia o no-existencia del hecho mismo. Acá Lo mostrado a sí mismo en la conciencia es el fenómeno-realidad que pretende ser real.

'Las formas categoriales de las cosas son un tipo de objetos ideales que existen de alguna manera, aunque su existencia no se identifique con la de los objetos materiales. Son esencias materiales, por ejemplo, 'el hombre', 'lo rojo', 'el triángulo'; son objetos ideales los que pertenecen al dominio de la conciencia como la 'intencionalidad'.⁴³⁹

En Husserl la Fenomenología es conocimiento con sentido de lo experimentado, adscribiéndola en contraposición a lo empírico y lo psicológico al campo de lo Trascendental, y definiéndola como el método que permite describir el sentido de las cosas viviéndolas como fenómenos de conciencia.

439 ABBAGNANO, N. op. cit., pág. 452

Y el camino para llegar 'a las cosas mismas' nos exige partir de la propia subjetividad, en cuanto las cosas se experimentan en principio como hechos de conciencia e intencionalidad.

Entre las cuatro reducciones del 'método fenomenológico' (fenomenológica, eidética, trascendental y corporal) vale poner el énfasis en el aporte de Merleau-Ponty sobre el Mundo y la Intersubjetividad. Gerd Haeffner⁴⁴⁰ ha señalado cómo no es casualidad que la fenomenología de Husserl, nacida de premisas Descartes-eanas, se topa en la teoría de la 'conciencia corporal' con una frontera que sus discípulos sólo han podido superar revisando toda la base de esa 'filosofía ecológica de la conciencia'. Que no sólo dudaron que el verdadero 'ser del mundo perceptible' se redujera a lo matematizable, sino también de que toda conciencia pudiera reducirse a un 'puro yo' que se constituye a sí mismo.

Pero, incluso antes de pensar en F. Brentano (1838-1917), encontramos en una de las obras que más influiría en Kant, el 'Nuevo Órgano' (1764) publicada por el célebre matemático, y filósofo Johann Heinrich Lambert (1728-1777), cómo se distingue entre Forma y Materia del Conocimiento y entre la Lógica de la Apariencia y la Lógica de la Verdad, siendo esto no sólo los fundamentos de la Metafísica de Kant, sino de la misma Fenomenología.

La descripción de lo que 'aparece' a la conciencia, el Fenómeno, es denominada por primera vez como Fenomenología por J. H. Lambert, estableciendo la diferencia entre el verdadero conocimiento sensible como 'doctrina de la apariencia' y la 'doctrina de la verdad'. Asunto este que sería desarrollado por Hegel, Husserl, Sartre y Merleau-Ponty, entre otros.

A partir de esto, podemos decir que la Intuición nos pone en evidencia que ninguna verdad es absoluta ni intemporal. Que, arraigada en las entrañas del 'cuerpo y mundo' es más práctica que intelectual, producto de la experiencia de la percepción, donde sujeto y objeto están en recíproca co-implicación dialéctica ¿objección-objetivación?

No se trata de negar lo afirmado por Aristóteles 'la apariencia no es la verdad' (Metafísica, libro IV),

sino argumentar que no sería la Verdad producto de una relación sujeto-objeto y su razonamiento lógico formal, sino la que emerge de la relación entre cuerpo y conciencia, donde el cuerpo no es una cosa, ni la conciencia es interioridad, puesto que antes del 'yo razono' está el 'yo percibo y vivo'.

Esto es, según Merleau-Ponty, el sujeto que percibe no es propiamente un ser material o espiritual, sino un modo de ser que es fundador de todo ser y que mediante la percepción puede superar lo meramente dado y trascenderlo. La Verdad es producto de la relación de mi cuerpo y su conciencia con el mundo, empezando a 'percibir' las cosas del mundo sólo merced a la condición de posibilidad de la espacialidad y determinada por la estructura entera de nuestro organismo con todos sus sentidos.

Pero, la complejidad del sujeto humano como un 'ser en el mundo' no es el Yo configurando la Realidad y acomodándola al pensamiento (idealismo), ni la Realidad configurando al Yo condicionado por su modo de percibir y su situación económica, social y política (positivismo), sino la relación biunívoca entre el Yo y la Realidad (Mundo) reflejada en un comportamiento de construcción significativa de su mundo, a partir del mundo en que vive.

Si el Cuerpo no es una simple suma de órganos, sino una realidad signifiante que expresa sentido, mediante un comportamiento que expresa una subjetividad, ya que los gestos, las palabras, los silencios y los actos son expresiones que abren un campo inagotable de intencionalidades; si el Mundo no es un simple receptáculo de cosas yuxtapuestas, ni la representación de una conciencia, sino el ámbito en que vivimos y el lugar donde se desarrollan comportamientos entrando en relación con los otros a través de nuestra corporalidad; y si la Subjetividad no es simple conciencia, sino conciencia corporeizada; entonces, el Mundo es el lugar de la Verdad.

Por tanto, para poder 'volver a las cosas mismas' se requiere volver al Mundo, del que nunca agotaremos su comprensión, como fuente de Verdad; para buscar y realizar una Verdad, que no es meramente objetiva, se requiere aprender a ver el Mundo descubriéndole su sentido.

440 HAEFFNER, Gerd. *Antropología Filosófica*; Editorial Herder, Barcelona, 1986